

ÁLVARO PINELA / Ortigosa del monte  
¿2006-2007?

Artículo publicado en el Adelantado de Segovia en 2006-2007, por Álvaro Pinela.

A José Sanz Gila, vecino de Ortigosa del Monte conocido como Pepín, la actualidad reciente le ha hecho refrescar la memoria y también como no los sentimientos. Con la reciente inauguración de un centro cultural dedicado a la escritora Elena Fortún, su nombre y su personaje también le han colocado en un primer plano, todo ello teniendo en cuenta que en el año 1931, Pepín, protagonizó uno de los cuentos escritos por la autora, titulado El Carterillo de la sierra, publicado en la revista Blanco y Negro.

«Yo ya no me esperaba esto a mis casi 85 años», explica José Sanz, refiriéndose al modo de verse involucrado en torno al homenaje a la autora, en medio de actos y dedicatorias. En relación al cuento, «me lo han sacado hace poco pues yo lo tenía pero lo perdí durante la Guerra Civil», añade, para recordar con cariño y afecto a aquella novelista, Elena Fortún, que pasó numerosas temporadas estivales en Ortigosa, «yo tenía ocho años, y en su casa servía mi hermana Leonarda, ya fallecida; recuerdo que al ser su hermano y un niño tan pequeño me tenía especial cariño, era muy simpática y me daba caramelos», describe.

De esta forma se convirtió en un personaje literario que junto a los elementos de la imaginación literaria de Elena Fortún acabó en la publicación de El Carterillo de la sierra, «como fruto de la atención que creo en la autora este niño, bien por su espontaneidad en la forma de hablar, de contar las cosas, o bien por ser totalmente diferente de los que ella conocía en la ciudad», recoge la escritora Elda Pérez, en el trabajo de investigación, «Ortigosa del Monte en la obra literaria de Eusebio Gorbea y Elena Fortún».

El cuento es un diálogo entre Pepín, (que hace las veces de cartero sustituyendo a su padre), y un conejo llamado Roenuces, al que conoce haciendo el reparto por el camino del pinar entre los riscos de la sierra. El protagonista le cuenta al conejo todos los avatares del reparto, desde los molinos hasta donde tiene que llegar «que están a más de una legua»; la situación de su familia, «con nueve hermanos», o su deseo de «irse a Madrid a trabajar en un almacén de vinos como su hermano Restituto».

La escena de la narración, que incluye tres fotografías, «están tomadas en el camino de la subida al apeadero», recuerda José Sanz, al que los escolares del colegio de Ortigosa, han incluido en una exposición. Elena Fortún, también dedicó otro cuento titulado, “El motril de la era”, al vecino Francisco Fernández, cuyo protagonista y familia no ha sido localizada por el municipio.